

PERU: 1825

Operaciones preliminares de Valdés i Ameller. Batallas de Torata i Moquehua. Accion de Iquique. Canterac. Loriga. Arenales. Desaliento de los rebeldes. Riva-Agüero presidente de la República. Su energía i sus relaciones con los demas Estados. Los colombianos en el Callao. Expedicion de Santa Cruz al Sur. Grandiosos planes de los insurgentes. Entrada de Canterac en Lima. Retirada de los rebeldes al Callao. Sus disensiones con Riva-Agüero. Sucre nombrado gefe supremo militar. Riva-Agüero depuesto. Salida de Valdés en auxilio del virei. Retirada de Canterac. Expedicion de Sucre sobre Quilca. Sorpresa de los dragones de Arequipa en las cercanias de Arica. Progresos de los expedicionarios. Accion de Zepita. Campaña del Desaguadero sumamente feliz á las armas españolas. Bizarros movimientos de La Hera i Ameller. Victoria de Ferraz en Arequipa sobre la caballería enemiga. Accion de Alzuri ganada por Olañeta. Desembarco infructuoso de otra expedicion chilena en Arica. Llegada de Bolivar al Perú. Sus desavenencias con Riva-Agüero. Prision de éste i su expulsion. Varias acciones parciales. Posicion de los negocios públicos á fines de este año. Reflexiones políticas. Comisionados constitucionales enviados cerca de los republicanos de Buenos-Aires. Convencion preliminar. Conferencias del general insurgente Las Heras con el brigadier realista Espartero. Teson del virei Laserna.

Aunque no tuvo efecto la sorpresa que el general Valdés habia intentado dar al punto de Taena, segun va indicado en el capítulo del año anterior, á causa de la suma prevencion i vigilancia de los rebeldes, introdujo sin embargo en su campo la mayor alarma, i los obligó á ponerse en movimiento en el dia 1º de enero. Al observar la poca fuerza con que el general realista se habia atrevido á dirigirse contra ellos, se llenaron de irritacion i se lanzaron vigorosamente al ataque con la idea de hacerle pagar cara tamaña osadia; i aunque debieron convencerse prácticamente de que no era fácil tomar una ignoble venganza de tropas tan valientes i aguerridas, cedió sin embargo Valdés á la inmensa superioridad del enemigo, si bien compró éste con su sangre todo paso que adelantó sobre los escalones formados por nuestros soldados: asi, pues, 800 hombres decididos i entusiasmados contuvieron á todo el ejército contrario, que en la misma mañana i en el dia anterior se habian reunido

á la vanguardia, empleando toda la tarde en andar de retirada las dos leguas que mediaban entre el punto donde empezó la accion, i el de Pachía en que camparon las tropas del Rei envanecidas con haber dado esta nueva prueba de su serenidad i firmeza.

Se distinguió particularmente en esta jornada el capitan Blanco sosteniendo los ataques de los rebeldes, á la cabeza de 35 cazadores montados, atravesando con su misma espada á un oficial enemigo, i apeándose para recoger el sable i sombrero de su competidor en medio del horrible fuego de artillería i fusilería: fue por esta accion tan bizarra obsequiado por su general con ceñirle en presencia de toda division otro hermoso sable tomado al caudillo La Madrid, i que dicho gefe conservaba para premiar el primer rasgo de extraordinario valor. Sensible es por cierto que un oficial tan recomendable hubiera sido sacrificado sucesivamente al furor de los mismos independientes, á cuyas filas se habia pasado desconfiando tal vez de los esfuerzos de los realistas para sostener su causa.

Continuando el general Valdés el plan combinado de operaciones para desempeñar con lustre aquella campaña, dirigió el 13 de enero sobre Locumba al coronel Ameller del regimiento de Girona con tres compañías de su cuerpo i 120 caballos con la idea de reconocer al enemigo i atraerlo sobre Moquehua, que era el punto por donde debian venir las tropas que al mando del general Canterac habian salido de Puno forzando sus marchas á pesar de las nieves que cubrian los Andes. Informado dicho Ameller de que un cuerpo de 600 hombres pernoctaba sobre Locumba, formó el atrevido proyecto de atacarlo por retaguardia, colocándose entre el mismo i el grueso del ejército contrario; pero sabedor Alvarado de este movimiento i de las pocas fuerzas del gefe realista, empleó todas las suyas para cortarle las avenidas del valle de Locumba, que era el único punto por donde podia retirarse. Viendo Ameller en la mañana del 14 todo el ejército en movimiento, trató de remontar dicho valle, superando los graves obstáculos que le opusieron las emboscadas, i forzando con el mayor denuedo la misma vanguardia de los independientes: fueron estos en su seguimiento por el espacio de cinco horas; pero quedaron completamente burlados sus esfuerzos, i aquellos valientes verificaron su retirada con el mayor orden.

El movimiento de Ameller fue tan glorioso por la maestria con que lo ejecutó como por haber producido la direccion de todas las fuerzas rebeldes sobre Moquehua, que era el objeto principal de aquel arrojado golpe. El dia 16 camparon los enemigos en la Rinconada, i Valdés al E. de Moquehua, aparentando el mayor interés en defender á palmos el terreno. Al dia siguiente se movieron aquellos sobre el citado punto de Moquehua, i uno de sus escuadrones atacó nuestra gran guardia que se replegó sin la menor pérdida; otro de sus batallones que tuvo el atrevimiento de penetrar hasta la plaza de aquella villa fue desalojado por dos compañías de cazadores que fueron dirigidas contra él por el citado

Valdés, quien trasladó en aquella misma noche su campo á corta distancia de Yacango, en cuyo punto dejó al dia inmediato su infantería i pasó á cubrir el camino de Puno situando la caballería i artillería entre los altos de Valdivia i Sabaya.

Al amanecer del dia 19 movieron los enemigos todas sus tropas; i á las nueve se rompió un fuego vivísimo por ambas partes. Se presentaba la suerte risueña á los realistas en aquel dia, i en el acto se habria decidido la batalla si alarmantes voces i avisos de que los altos de retaguardia habian sido ocupados por los independientes no hubieran obligado al general Valdés á emprender su repliegue; pero descubierta su falsedad fue defendido el terreno con tan extraordinario empeño, que mui poco habia progresado el enemigo hasta las tres de la tarde en que se presentó en el campo de batalla el general en jefe don José Canterac, quien sin mas acompañamiento que el de dos ayudantes se habia adelantado á la division que conducia, i cuya sola presencia indicante la proximidad de sus compañeros de armas, subió al último grado el entusiasmo i ardor de los soldados de Valdés.

El batallon del Centro ocupaba en aquel momento la izquierda; seguia parte del de Gerona, con 50 cazadores montados, i en la derecha tres compañías del mismo Gerona; el resto de la caballería estaba á retaguardia. La Legion peruana formaba la derecha del ejército enemigo delante del pueblo de Torata; su centro situado en una altura accesible por el frente, aunque defendida en su flancos por barrancos de paso mui difícil, estaba ocupado por los dos batallones del Rio de la Plata; la izquierda la formaba el número 4º sostenido por el 11º; á retaguardia el 5º i el 8º, i sobre la derecha en última línea la caballería. El enemigo hizo un nuevo esfuerzo subiendo los batallones 4º i 11º á la altura de la derecha contraria que se mandó reforzar sucesivamente por tres compañías de Gerona. Resolvieron entonces los generales Canterac i Valdés atacar por todo su frente; los escuadrones de cazadores montados fueron dirigidos contra la Legion peruana; Valdés con parte de Gerona se arrojó denodadamente sobre el Rio de la Plata; Ameller, con el resto de su regimiento, salió á forzar la nueva posicion de los batallones de la Guardia, lo que verificó con la mayor decision i valentia, habiendo perdido tres caballos en aquella refriega. El coronel don Baldomero Espartero, con el batallon del Centro, cargó á la bayoneta á la misma Legion peruana: el ataque de este digno jefe fue tan decidido é impetuoso que puso en fuga al referido cuerpo, i aunque brotaba copiosamente la sangre por dos heridas que en él habia recibido continuó á la cabeza de su regimiento hasta la terminacion de la batalla, en cuyo feliz éxito tuvo una parte mui activa.

Fue igualmente sangriento el choque de Valdés con las columnas enemigas, que quedaron destrozadas por sus arrogantes soldados, inflamados por su valor i entusiasmo sin que una herida que recibió en lo fuerte

de la accion, ni la muerte de los dos caballos que montó durante ella le retragesen de ser el primero en el peligro. Todos los demas gefes, oficiales i soldados se picaron de emulacion é hicieron prodigios de valor; hasta el capellan mayor P. Alvino Odena participó de las glorias de esta batalla, siéndole muerto el caballo que montaba en el acto de prestar sus servicios espirituales i aun corporales á los heridos; el teniente coronel don Feliciano Azin i Gamarra, comandante de los cazadores montados, recibio una cruel herida que robó al dia siguiente al ejército este bizarro i benemérito oficial. El enemigo, aunque mui superior en número se retiró ácia Moquehua dejando el campo cubierto de muertos, heridos i despojos de toda especie. Este fue el resultado de la batalla de Torata que puso mas de 1.000 insurjentes fuera de combate.

Habiendo las tropas que conducia Canterac caminado á marchas sumamente forzadas, llegaron el 20 á reunirse con los vencedores de Torata. Al dia siguiente se pusieron todos en movimiento llevando Valdés la vanguardia con los batallones de Gerona i Centro, i tercer escuadron de dragones de la Union; el 1º i 3º de granaderos de la Guardia, con los cazadores montados i dragones de Arequipa, seguian á las órdenes del coronel Bedoya; i formaban la retaguardia los batallones de Cantabria i Burgos, mandados por el brigadier don Juan Antonio Monet.

Al llegar á legua i media de distancia de Moquehua se adelantaron Canterac i Valdés á reconocer la posicion del enemigo: era esta estraordinariamente fuerte; su derecha se estendia en direccion de unas alturas escarpadas; su centro estaba cubierto por un profundo barranco, cuya anchura i bordes lo hacian casi inaccesible; i su izquierda se apoyaba á otras alturas que á modo de anfiteatro cubrian el pueblo de Moquehua, i que habian guarnecido con artillería. A pesar del aspecto inespugnable que presentaba esta posicion, dispuso el general en jefe que Valdés, favorecido por una colina que ocultaba su movimiento se dirigiera sobre las alturas que cubrian la derecha enemiga, mientras que la caballería en dos columnas paralelas, i en otras dos los batallones de Cantabria i Burgos marchaban sobre su frente.

En tanto que los independientes dedicaban toda su atencion á las tropas que tenian á la vista llegó Valdés á cruzar el barranco i á apoderarse de las alturas indicadas, habiendo sido arrollados por el cuerpo de Espartero (cuyo gefe á pesar de sus heridas quiso tener parte en esta refriega) una compañía de cazadores i un batallon que intentaron oponerse á aquel movimiento. Luego que Valdés hubo formado impávidamente su division sobre la derecha del enemigo, en cuya operacion le fue muerto el tercer caballo, mandó Canterac á las compañías de cazadores de Cantabria i Burgos que cruzasen en guerrillas el citado barranco, i atacasen al enemigo por su frente; dispuso asimismo que el primer escuadron de la Guardia al mando del bizarro comandante don Manuel Fernandez lo ve-

rificase por el camino real, protegiendo á los cazadores i dirigiéndose sobre la artillería; que este movimiento fuera sostenido por los dragones de la Union i por el regimiento de Cantabria; i que por su izquierda avanzase el de Burgos para que fuera simultáneo el ataque del Centro al de Valdés: el resto de la caballería seguía en reserva detras de los citados cuerpos de Cantabria i Burgos.

En un instante fue acometida toda la línea enemiga: Valdés arrolló la derecha; Burgos superó toda clase de obstáculos; Cantabria forzó el centro en que los enemigos habian reunido sus mayores fuerzas: la caballería i especialmente el primer escuadron de la Guardia logró acuchillar la infantería enemiga, si bien compró este glorioso triunfo con la preciosa sangre de 50 individuos i entre ellos el benemérito Fernandez ya citado; su artillería, que con tanta actividad i acierto habia dirigido sus tiros al principio de la batalla, quedó enteramente apagada, i cayó toda en poder de los victoriosos realistas, asi como sus banderas, mas de 3.000 fusiles, sus municiones i pertrechos de todas clases, i cuanto poseía aquel numeroso ejército rebelde que segun su general Alvarado se componia de *guerreros agoviados con el peso de sus laureles*.

El brigadier Monet, que en el ataque del centro habia dado tantas pruebas de estraordinario valor i pericia militar, quedó sobre Moquehua, con Burgos i Cantabria para hacer prisioneros i reunir los despojos del enemigo. El brigadier Valdés siguió por el camino de la Rinconada con los batallones de Gerona i Centro i los escuadrones 3º de dragones de la Union i 1º de la Guardia; i habiéndose encontrado con el general Canterac que iba en seguimiento de la caballería enemiga que habia salido casi ilesa de aquella refriega, se determinó que avanzasen los cazadores montados á las órdenes del comandante Solé; i como los enemigos hubieran vuelto caras al pasar por un desfiladero, los pocos realistas que sufrieron aquella carga se condujeron con tanto honor i bizarría que dieron tiempo á la llegada del resto de la caballería realista, desde cuyo momento quedó asegurado el total destrozo de la contraria. De los 500 hombres de que ésta se componia tan solo 180 que se hallaban mejor montados pudieron sustraerse á la muerte con la velocidad de la fuga, todos los demas fueron acuchillados ó hechos prisioneros. Aqui dejó de existir el famoso regimiento de los Andes que formaba el principal nervio de la caballería enemiga, i que tanto se habia hecho respetar en Chile, en el Perú i en Quito por su buena disciplina i por su estraordinario valor.

Todo, pues, lo perdieron los revolucionarios en estas sangrientas batallas: de los 5 á 6000 hombres que habian desembarcado en aquellas costas tan solo 800 lograron salvarse de la afortunada espada de los realistas, refugiándose en Ilo donde tenian sus trasportes: algunos mas se dirigieron por la costa á Iquique á incorporarse con el regimiento número

2 que maniobraba por esta parte; pero los destrozó completamente en 13 de febrero el general Olañeta, causándoles una horrorosa mortandad, tomándoles 100 prisioneros con 10 oficiales i gefes, i apoderándose de todos sus caballos i provisiones de guerra i boca, en cuya penosa expedicion brillaron la actividad, valor i conocimientos del coronel don Gaspar Claver, que hacia las funciones de gefe de estado mayor de ella.

Este fue el fin de aquella orgullosa expedicion, con la que daban los enemigos por tan segura la conquista del reino, que habia sido decretada por el congreso la construccion de un obelisco en Arica para perpetuar un acontecimiento tan importante. Las tropas realistas adquirieron en esta jornada los mas justos títulos á la gloria militar: gefes, oficiales i soldados compitieron en bizarría i decision.

El general Carratalá, que habia sido dirigido desde Puno con 120 caballos al mando del coronel Ferraz i con 400 infantes á las órdenes inmediatas del coronel Somocurcio contra el activo i emprendedor coronel Miller, que desde Arica se habia destacado á llamar la atencion de los realistas al N. de Arequipa, se hizo acreedor del mismo modo que los citados gefes á los públicos elogios por la rapidez de su marcha, por el acierto de sus maniobras, á las que se debió la salvacion de la citada ciudad de Arequipa, i por su celo desplegado para neutralizar los efectos de la seduccion, que el atrevido aventurero habia derramado por el pais.

Despues de estas ilustres victorias ganadas con la sensible pérdida de 150 valientes muertos i 250 heridos, á cuya consecuencia quedaron libres de enemigos las costas del Sur, emprendió Canterac su regreso á Huancayo con los cuerpos que habia traído, i se retiró asimismo la division del general Valdés. Algunas partidas enemigas que quedaron diseminadas por las provincias del N. i que se estendieron hasta la de Huancaavelica, fueron batidas en todas direcciones, i especialmente por el intendente de esta última, coronel don Gabriel Perez en los puntos de Huayanto, Chupamarca, Moya, Iscuchaca, Huamatambo i otros, habiéndose hecho asimismo acreedor á los mayores elogios por su celo i actividad en al apronto de reclutas i ausilios para el ejército, del mismo modo que los demas intendentes, pues que todos concurrieron con la mas fina voluntad i empeño al sosten de la autoridad real.

El brigadier Loriga habia conservado en el entretanto el interesante valle de Jauja á pesar de los esfuerzos que hicieron los enemigos para desalojarle, ya por medio de numerosas guerrillas i ya con movimientos por la costa que indicaban flanquear aquella posicion sin que hubieran llegado á conseguir la menor ventaja. Arenales, que mandaba la fuerza que debia operar contra las tropas del citado Loriga, se quejaba de la junta gubernativa de Lima, á cuya apatía é indecision en proveer á las necesidades de la tropa atribuia la falta de movilidad que se habia notado en ella,

careciendo especialmente de zapatos i capotes tan necesarios para cruzar la frígida i escabrosa cordillera de los Andes.

Estaban por lo tanto tan disgustados los ánimos contra dicha junta, que fue depuesta apenas se recibieron las noticias de los desastres experimentados por el ejército de Alvarado. Lima se hallaba á esta sazón en tal estado de abatimiento i terror, que 3000 españoles hubieran bastado para restablecer el gobierno del rei. Había llegado al último grado el desaliento de todos; ya no se ocupaban los patriotas sino del modo de verificar su emigracion con menos quebranto: se consideraba pues como irremediable la ocupacion de todas las provincias sujetas á los independientes así que se aproximasen á ellas las tropas realistas que se habian ido reuniendo en el valle de Jauja. La república no tenia á esta sazón mas ejército que 3000 hombres del Perú, unos 600 de Chile i 800 de los prófugos de Torata, pertenecientes á Buenos-Aires, totalmente destruidos i sin bases para su organizacion: faltaban los fondos, faltaba el crédito i el espíritu de libertad estaba casi estinguido.

Los moribundos patriotas creyeron que poniendo á la cabeza del poder ejecutivo un individuo de su confianza i que abundase en energía, en tesón, i en conocimientos políticos i de hacienda, se podría todavía disipar la borrasca que les amenazaba; i con este fin presentaron al congreso en 26 de febrero una fuerte i animada esposicion los gefes i oficiales i á su cabeza el general Santa Cruz, pidiendo que nombrase para presidente de la república al coronel don José de la Riva Agüero. Vaciló el congreso; mostró desagrado en desprenderse de aquellas facultades que se habia arrogado; pero formado al dia siguiente el ejército en el Balconcillo fuera de las murallas de Lima, se pidió con un tono decisivo la aquiescencia de los legisladores á dicha propuesta.

A consecuencia de estos sucesos salió Arenales para Chile dejando el mando en gefe del ejército peruano, del que fue investido el general Santa Cruz; el coronel Gamarra fue nombrado gefe del Estado mayor; i el coronel don Ramon Herrera ministro de la guerra. Los independientes exaltados murmuraron al ver el gobierno del país en mano de cuatro personas que no habian pasado del servicio del Rei á las filas rebeldes hasta algun tiempo despues de haber desembarcado San Martin en el Perú; pero lo general de la poblacion vió con agrado aquella variacion gubernativa.

Riva Agüero i Santa Cruz desplegaron una increíble energía capaz de haber dado consistencia á su gobierno si hubiera tenido bases fijas, i si las triunfantes armas españolas por una parte, i las discordias de los mismos independientes por otra no lo hubieran precipitado á los pocos meses. Riva Agüero se ocupó con infatigable celo en proporcionar fondos para remediar las necesidades públicas, i Santa Cruz en disciplinar sus tropas i en levantar nuevos cuerpos para rechazar la temida invasion de los realistas: aquel se dedicó con el mayor empeño á pedir á la república

de Colombia el auxilio de gente que habia sido estipulado de antemano, habiendo salido con esta comision el general Portocarrero para Guayaquil en donde se hallaba entonces el presidente Bolivar.

Para ganar tiempo el astuto Riva Agüero, entabló relaciones con el virei Laserna que se hallaba en el Cuzco solicitando un armisticio i la abertura de negociaciones para dirimir aquellas contiendas; pero la absoluta negativa del general realista fue causa de que se dedicase su atencion al desarrollo de otro plan que era ciertamente el mejor que podia adoptarse en las apuradas circunstancias en que se hallaba aquella vacilante república. Fue este el de enviar una expedicion á la costa del Sur á fin de amenazar á la tranquilidad de aquellas provincias i evitar á la capital el golpe que le estaban preparando las valientes i orgullosas tropas del general Canterac.

Habian ya desembarcado en el Callao 3000 colombianos enviados por Bolivar aun antes que llegase Portocarrero con la misma solicitud, cuyo celo fue atribuido por entonces al interés que tomaba aquel revolucionario por la emancipacion del Perú; pero que luego despues se conoció no ser tan generosos sus sentimientos, i sí los de estender su influjo i predominio sobre este reino. A principios de mayo estaba ya pronta para dar la vela en direccion de Arica dicha expedicion compuesta de 5500 hombres, la que zarpó del Callao en 23 del mismo mes, compuesta en su totalidad de tropas peruanas, porque los gefes de las de Colombia se negaron á formar parte de ella, desdeñándose al parecer de operar á las órdenes de otro gobierno, pero prometiendo al mismo tiempo emplear todos sus esfuerzos para asegurar el resultado de la campaña.

El activo Riva Agüero, que se habia valido de cuantos resortes se ofrecen á un hombre osado i emprendedor, habia entablado asimismo negociaciones con la república de Chile, de la que esperaba un refuerzo de 3000 hombres que deberia reunirse con la citada expedicion. El coronel Urdininea habia de penetrar contemporáneamente desde el Tucuman hasta Oruro con igual fuerza; i el cuadrillero Lanza, que se habia reforzado considerablemente en los altos de la ciudad de la Paz debia cooperar al movimiento general. Dichas tropas de Colombia debian formar un cuerpo de 4000 hombres con los restos de Buenos-Aires i Chile que estaban en el Callao, é imponer á los realistas por el centro. Se contaba finalmente con el aumento de 2500 hombres que componian las partidas de guerrilla, dedicadas á hostilizar al ejército español.

Todas estas fuerzas debian caer á la vez sobre los realistas i envolverlos en una completa destruccion: ¡tan fantásticos eran los vaticinios de los republicanos, los que sino correspondieron á las grandiosas miras del gefe que los habia proyectado, pusieron en claro á lo menos su extraordinaria actividad, tanto mas admirable, cuanto que nadie creia realizable aquella empresa! Es verdad que necesitó de pocos esfuerzos para interesar

en su causa á los demas estados de América, demasiado preparados á secundarla por hallarse convencidos de la necesidad de acabar de una vez con un enemigo tan peligroso que amagaba la ruina política de todos ellos mientras que tuviese las armas en la mano.

El ejército real del Perú era el único que tremolase el pendon de Castilla en el continente de América, i era interés de todos los revolucionarios hacer cuantos sacrificios sugiere el mas furioso entusiasmo por constituir al Perú bajo el mismo pie en que se hallaban ellos. Varias naciones estrangeras por una equivocada política aumentaban los recursos de los independientes con cuantiosos empréstitos de numerario i con facilitarles buques, armas, gefes, oficiales, pertrechos i cuanto pudieran necesitar para dar robustez á su ilegítimo empeño.

La España ocupada en la restauracion de su Monarca á la plenitud de sus derechos, i en desterrar de su suelo la revolucion i la anarquía, ningun auxilio podia prestar á los valientes hijos que peleaban á cuatro mil leguas de distancia. El ejército real del Perú abandonado asimismo, sin un solo buque de guerra, sin poder reemplazar los españoles que morian ó se inutilizaban, careciendo de todo recurso, i de todo elemento guerrero, menos de valor i constancia, tenia contra sí todas las probabilidades de la victoria.

Empero despreciando los esforzados españoles toda consideracion que no condujera al templo de la gloria, se preparaban á invadir la capital del Perú, con cuyo motivo habia pasado el general Valdés á reforzar el ejército del Norte con los batallones de Girona i Centro, i con los escuadrones de la Guardia Las voces que habian circulado de que ufanos los peruanos con el auxilio de las tropas de Bolívar, deseaban la aproximacion de los realistas para decidir de una vez aquella contienda, apresuraron la marcha de éstos, en quienes obraba todavia con mayor fuerza el deseo de desconcertar para siempre las esperanzas de los ilusos. Aunque sospechaban que pudiera salir alguna por que esperaban que aun en tal caso lo largo de la navegacion i la dificultad de proveerse de caballos i bagages despues de haber desembarcado, les habia de dar tiempo suficiente para dirigir desde Lima á aquellos puntos las tropas que se creyesen necesarias. Asi pues, llegó á ocupar la capital en 18 de junio el ejército real, compuesto de 8 á 9.000 hombres, mandado por los generales Canterac i Valdés; este último en la clase de gefe de estado mayor, despues de haber batido durante su marcha las partidas de Huavique, Ninavilca, i Vivas en Chíncha i Durasmayo.

Luego que los independientes supieron con certeza la aproximacion de los realistas, desistieron de su bravatas, i se retiraron á la plaza del Callao con todos cuantos efectos de algun uso ó valor pudieron trasportar para que no cayeran en manos de sus contrarios. Antes de verificar dicha

retirada habian principiado las desavenencias de Riva-Agüero con el congreso, en las que habia tomado parte el general colombiano Sucre con menoscabo del primero: una parte de dicho congreso se habia encerrado en el Callao; el presidente de él se habia quedado con otra en Lima; i los demas se habian encaminado por tierra ácia la costa del Norte.

Apenas se formó la reunion de los diputados refugiados en el Callao, se descubrió el empeño de destituir al citado Riva-Agüero, con el apoyo activo del mismo Sucre, quien para llegar á sus fines dió las mas fuertes quejas contra él, atribuyéndole defectos que eran propios de las apuradas circunstancias del momento. De aqui resultó que esta fracción del poder legislativo invistiese con el mando supremo del Perú al referido general Sucre, el cual deseando obrar con mas libertad en su alto puesto sacudió la dependencia de unos i otros, é hizo que todos ellos pasasen á Trujillo á arreglar en aquel punto sus diferencias.

El ejército real se habia situado en la hacienda de Concha, distante una legua del Callao; pero bien informado Canterac de los movimientos de los enemigos sobre las provincias del Sur, dispuso que salieran sin pérdida de tiempo para el interior tres batallones, dos escuadrones i dos piezas con el general Valdés, quedando todavia con fuerzas suficientes para guarnecer la capital i amenazar los fuertes del Callao, á los que reconoció prolijamente en 26 del mismo mes, haciendo nuestros cuerpos ostentacion i alarde de su valor.

El nuevo gefe militar supremo se figuró que el modo mas seguro de alejar de aquella parte las tropas realistas seria el de embarcar algunas de las suyas para reforzar las del Sur, i asi lo verificó enviando 2500 hombres, i saliendo sucesivamente él mismo con otros 500 en direccion de Quilca, tocando antes en Chala. No se equivocó el general colombiano en su concepto, pues que las noticias de esta nueva expedicion, la falta de provisiones i la internacion de Santa Cruz á las provincias de la Sierra, obligaron al general Canterac á retirarse sobre sus antiguas posiciones, levantando el bloqueo del Callao al amanecer del 16 de julio, despues de extraer de Lima las máquinas de la casa de moneda, i de ofrecer convoi i raciones á las familias que quisieran trasladarse á los pueblos tranquilos del Perú. Mas de 5.000 personas de todos sexos i edades abandonaron la capital en medio de las mayores necesidades i privaciones, prefiriendo la muerte entre los realistas á la vida entre los disidentes. Mucho mayor habria sido el número de los emigrados si se les hubiera podido proporcionar los bagages necesarios.

El general Canterac se dirigió á Huancavelica enviando sobre Córdoba al general Monet con una division, i al general Loriga con otra al valle de Jauja. Estas tres columnas siguieron tranquilamente su marcha sin que hubieran recibido el menor quebranto. Cuatro dias antes de la

evacuacion de la capital se habian cubierto de gloria los esforzados tar-meños derrotando por sí solos i sin el apoyo de ninguna tropa á la division insurgente de Huánuco en las inmediaciones de su misma ciudad.

La expedicion de Santa Cruz se habia reunido al frente de Iquique en 15 de junio; i habiéndose destacado una columna de 400 hombres sobre Arica para sorprender al escuadron de dragones de Arequipa, situado en el valle de Asapa, el coronel Elespuru, encargado de dar este golpe, lo verificó con tanta felicidad, que ya al dia siguiente se hallaba en su poder dicho escuadron, 139 caballos i mas de 200 mulas. Este fue un golpe mui sensible para el virei, quien vió contrariada una parte de sus planes por tan inesperado contraste, que proporcionaba á los rebeldes los medios de recorrer la costa, buscar recursos, i emprender sus operaciones un mes antes de lo que podia esperarse.

El 17 llegó Santa Cruz á Arica, i al dia siguiente saltaron en tierra todas las tropas. Parte de la caballería se apoderó de Tacna; el coronel Pardo de Cela salió para Quilca con dos compañías, i Santa Cruz avanzó ácia Moquehua. Habiendo dividido su ejército en dos cuerpos, reservándose el mando del primero, i confiando el del segundo á Gamarra, emprendió la marcha desde Torata el 16 de julio con direccion al Desaguadero; i el activo Gamarra se movió en el mismo dia desde Tacna sobre Oruro por el camino de Tacora i San Andres de Machaca. Procediendo Santa Cruz sin experimentar el menor tropiezo en el tránsito, tomó en 29 de julio posesion del puente del *Inca*, i el 7 de agosto ocupó la ciudad de la Paz. Gamarra llegó el 10 del mismo mes de agosto á Calamarca, desde donde hizo retroceder al general Olañeta, que con 1500 hombres marchaba sobre Puno en conformidad con las órdenes que le habia dirigido el virei. Siguiendo el referido Gamarra su movimiento sobre Oruro, se le reunió poco antes de entrar en esta ciudad el guerrillero Lanza con 600 hombres.

La fortuna habia mirado hasta que aquí con sonrisa al caudillo insurgente: parece que todo obraba á su favor de un modo que superaba todavia sus locas esperanzas: el coronel Urdininea se habia movido de Jujui con 1.000 hombres para llamar por aquel lado la atencion de las tropas de Potosí; Arenales estaba levantando un cuerpo de gauchos para coadyubar al buen éxito de aquellas operaciones: algunos destacamentos de caballería realista habian sido derrotados en Pisco por ctro de granaderos á caballo auxiliado por las guerrillas.

La expedicion de Sucre, compuesta, segun se ha dicho, de 3.000 hombres, i dirigida por él mismo, i por los generales Lara, Alvarado, Pinto i Miller, desembarcó parte de ella en Chala á las órdenes del último en 21 de julio, i la restante se dirigió á Quilca.

El general Valdés, que con los cuerpos ya citados se habia separado del general Canterac á fines de junio, llegó el día 5 de julio á Cañete. campó el 11 en las inmediaciones de Ica, i el 14 en Córdoba, desde donde resolvió tomar el camino de la Sierra. El día 25 supo sobre la marcha que parte de la última expedicion salida del Callao habia hecho su desembarco en las inmediaciones de Chala; i aunque podia lisonjearse de dar á estas tropas un golpe decisivo, juzgó sin embargo mas útil á los intereses generales no perder en estas atenciones un tiempo que podia ser tan precioso para destruir los planes de Santa Cruz. El día 28 llegó á Andahuailas dicha division de Valdés en el mas brillante estado de salud á pesar de las fatigas consiguientes á un viage tan largo, i de los obstáculos que ofrecia el terreno.

Brilló sobre manera en esta rápida marcha el celo, actividad é inteligencia del teniente coronel don Juan Tena, capitan de ingenieros, que tanto se habia distinguido en las campañas anteriores, i que supo conservar su buen nombre hasta la batalla de Ayacucho, en la que desempeñó iguales funciones en la division de vanguardia. El 1º de agosto estaban todos aquellos cuerpos en marcha, que emprendieron por separado para que fueran menores sus privaciones, habiendo tomado la posta el día 19 el general Valdés para Sicuani, en donde se hallaba el virei.

Este celoso gefe se habia situado en aquel punto i en sus inmediaciones con un batallon i un escuadron que se estaban organizando en el Cuzco, i con dos piezas de montaña, bajo la inmediata direccion del brigadier don Alejandro Gonzalez Villalobos, únicas tropas de que podia disponer por entonces. Desde que supo por la llegada de Valdés al cuartel general el 2 de agosto que sus tropas habian ya pasado de Andahuailas, dispuso el movimiento de las de Arequipa i Sicuani, ordenando que el brigadier Carratalá marchase sobre Puno con un batallon i dos escuadrones, i que el resto de su division quedase en Arequipa al mando del coronel don Manuel Ramirez con el objeto de defender aquella ciudad contra pequeñas fuerzas, ó de obligar á Sucre á marcar decididamente su movimiento.

Habiendo salido al mismo tiempo Valdés en direccion de Puno con el batallon i escuadron que estaban en Sicuani, con cuyas maniobras se proponia el virei llamar la atencion de Santa Cruz sobre el Desaguadero, i evitar su reunion con Gamarra, de la que podia resultar la ruina de Olañeta, llegó el 16 á Puno, i sin aguardar las tropas de Carratalá, se dirigió contra una columna que tenian los enemigos en Pomata, la que se retiró sin hacer la menor defensa. Habiendo llegado el referido Carratalá al mismo punto el 22, salieron ambas divisiones el día siguiente ácia el rio, cuyo puente hallaron cortado i defendido por 4 piezas. Reconocida aquella posicion i la fuerza enemiga, se retiró á Zepita, desde donde hizo el 24 nuevos reconocimientos sobre el Desaguadero habiendo debido pre-

pararse el 25 al ataque que era de esperar, luego que supo que aquellos habian cruzado dicho rio. Entusiasmado Valdés con la idea de que no siendo esquivia la suerte al ardor de su ánimo i al esfuerzo de sus tropas, podia cubrirse de gloria en aquella ocasion, i fijar asimismo la suerte incierta del Perú, aguardó al enemigo con la mayor ansiedad.

Como el pueblo de Zepita no presenta posicion alguna ventajosa, se retiró á un tiro de cañon á la gran llanura que se estiende á retaguardia; i fue continuando su movimiento retrógrado á medida que se aproximaban los insurgentes hasta llegar á una loma pendiente, pero de fácil acceso que se encuentra á legua i cuarto de dicho pueblo de Zepita, i sobre el mismo camino. Siendo la estension de su frente mui proporcionada al número de sus tropas, se posesionó de ella con tanta oportunidad i tan feliz suceso, que á los pocos minutos habia logrado dispersar la infantería de Santa Cruz, i poner fuera de accion su artillería; pero cargando con denuedo los húsares contrarios al mando del mayor Soulange i del comandante Aramburu, paralizaron los triunfos de la division realista, que habrian sido decisivos si la caballería hubiera desplegado igual bizarria que la infantería. El campo sin embargo quedó por Valdés; su pérdida fue menos considerable que la de los insurgentes, quienes se retiraron sucesivamente al Desaguadero avergonzados de no haber obtenido las ventajas que se prometian de la superioridad la numérica de sus fuerzas. Valdés se replegó asimismo en quella noche sobre Pomata, para evitar nuevos ataques del enemigo, envalentonado con los triunfos de su caballería.

Se hallaba sumamente inquieto dicho general Valdés en el momento de su retirada, pensando en la desgraciada suerte que iba á correr una compañía de infantería que habia mandado situar desde Zepita en el estrecho de Tiquina á fin de observar el paso del Desaguadero por aquella parte: para comunicar sus órdenes á dicho destacamento, era preciso pasar por algunos pueblos i rancherías de indios sublevados, i chocar con el ejército enemigo, que tal vez se hallaba interpuesto; la comisión era difícil i arriesgada, pero don Francisco Martinez de Hoz no trepidó un momento en admitirla i la llevó á cabo con tanta felicidad i acierto que no perdió un solo hombre. Este benemérito realista, que desempeñaba entonces el empleo de comisario de guerra i de pagador del ejército, se hizo acreedor á nuevos ascensos i distinciones, no solo por este importante servicio sino por sus anteriores méritos i honrosa carrera que habia recorrido por la senda de la fidelidad desde el año 1806 en que entró al Real servicio en la capital de Buenos-Aires.

Salió el virei de Sicuani el 18 á la cabeza de la division que habia traído de Lima al referido Valdés; i apénas supo la accion de Zepita, forzó sus marchas, i se presentó el 23 en Pomata, en donde se reunieron

ambas fuerzas. Formando dos divisiones de la infantería, una al mando de Carratalá i otra al de Villalobos, poniendo la caballería á las órdenes del coronel Ferraz, i dando á reconocer á Valdés por gefe del Estado mayor general, se dirigió á cruzar el citado rio del Desaguadero. Informado de que 40 leguas mas abajo sería fácil vadearlo, ó construir en él un puente, emprendió aquel movimiento que producía al mismo tiempo la ventaja de tomar en flanco hasta cerca de Sicasica todas las posiciones que podían ocupar los enemigos, de impedir la reunion de Gamarra con Santa Cruz, i de cortarles la comunicacion con Sucre i con su Gobierno.

Calacoto era el punto que se habia indicado, en el que halló todo el ejército el dia 2 de setiembre i quinto de su marcha, de lo que puede colegirse la celeridad con que ésta se verificó. Era ya demasiado tarde para que se tratase en aquel dia de superar los obstáculos por la caudalosa corriente i por los 60 guerrilleros que se hallaban á la parte opuesta decididos á defender el paso; lo cruzó sin embargo la bizarra compañía de la guardia del virei poniendo en precipitada fuga á sus defensores: en aquella noche se fabricaron dos balsas para pasar los enfermos, municiones i bagages.

Al amanecer del dia 3 se puso todo el ejército en movimiento. Agarrados los infantes de las colas de los caballos, i conducidos otros sobre las balsas de que se ha hecho mencion, se hallaban todos á las dos de la tarde á la otra parte sin mas desgracia que la de 5 caballos i algunas mulas: el paso difícil de este rio hará siempre honor á aquellos militares, que no consultando sino los consejos de su valor, se arrojaron ciegamente á los peligros que se presentaban á su vista. Siguiendo su marcha sin interrupcion, llegaron al dia siguiente á la hacienda del Marqués, en donde se presentó un parlamentario de Santa Cruz, con la idea de informarse de la situacion i número de aquellas tropas. No pudo éste disimular su sorpresa al verse recibido por un oficial de Gerona, que formaba parte de la division que Valdés habia sacado de Lima, la que parecia imposible que en tan poco tiempo hubiera podido recorrer las 360 leguas que mediaban entre uno i otro punto.

Desatendiendo por lo tanto el virei La Serna las comunicaciones de aquel caudillo, movió su ejército para las pampas de Viacha, recogiendo ya en este tránsito algunos dispersos; i continuando su marcha por Calamarca, los Molinos, Sicasica i Panduro, supo el dia 9, en este último punto, la reunion de Gamarra con Santa Cruz; i creyó por lo tanto que los insurrectos tratarían de sostener una batalla campal i decisiva.

Empero los enemigos habian principiado á desalentarse con la llegada de las tropas del general Valdés, i con las acertadas maniobras del virei, i solo pensaban en retirarse á pesar de lo brillante i numeroso de su ejército, que no bajaba de 7000 hombres á aquella sazón. Al amanecer

del 11 salió del ejército de Querarani en dirección de Oruro, en donde se hallaba ya el enemigo; mas á poco tiempo de haber roto la marcha, varió de dirección á Sepulturas por un movimiento de flanco, ejecutado con la mayor maestría i precision, i campó aquella noche á las inmediaciones de dicho pueblo, habiendo logrado tener al enemigo todo el día sobre las armas i abrir la comunicacion con la division de Olañeta, que se iba aproximando desde Potosí.

Conoció Santa Cruz, aunque tarde, su error en no haberse opuesto al citado movimiento de los realistas; i deseoso de enmendar aquella falta que le privaba de la superioridad que hasta entonces habia tenido, emprendió su marcha en la misma noche del 11 con toda su fuerza por el camino de Sorasora, de modo que al amanecer del 12 se halló sobre el flanco izquierdo de los realistas, quienes poniéndose asimismo en marcha, le hicieron suspender la suya i tomar posicion, la que abandonó tan pronto como conoció el marcado empeño de los realistas en atacarla, i corrió á salvar sus tropas bajo los fuegos de dicho fuerte de Oruro.

Frustrada en este día la batalla, que los realistas deseaban dar á los patriotas, se dirigieron aquellos por la tarde á Sorasora, con la doble idea de buscar forrage i de proteger la reunion de la division de Olañeta, que se verificó al día siguiente en el citado punto de Sorasora, en la que venia de segundo el brigadier don José Santos de la Hera, gefe político i militar de la provincia de Potosí, á cuyo celo i actividad se debió primeramente el que la misma division que habia entrado en Potosí, con solos 1500 hombres huyendo de Gamarra volviera á salir á campaña con 1000 de aumento, i se debió en gran parte el acierto sucesivo en las operaciones que fueron confiadas.

El día 15 al amanecer se puso el ejército en marcha para Oruro, en cuyo punto se hallaron 60 enfermos i mas de 100 hombres estraviados i desertores. El 17 se hallaba cerca de Sicasica á consecuencia de una marcha activa i penosa de 31 leguas, verificada en dos días, de la que la historia militar ofrece raros ejemplos, cuando se presentó la caballería enemiga en actitud de disputar el paso; mas luego se vió que este imponente aparato no tenia mas objeto que el de dar tiempo á que su infantería se alejase de aquel pueblo, como lo verificó, pero con tanta precipitacion, que se dejó muchas cargas de equipages i armas.

Ya desde este momento principió el desórden i la confusion: hombres cansados, cargas, armas, cartucheras, caballos, mulas, i cuanto marca el terror de un ejército batido por su misma torpeza i aprehension, cubrian el camino por espacio de cinco leguas. Poco antes de llegar á Ayoayo se reunió la caballería enemiga con su infantería; i mui pronto se halló la caballería realista en disposicion i con deseos de dar una carga impetuosa, que agregando nuevos títulos á la gloria del coronel Ferraz que la mandaba asegurarse el destrozo final de aquellos prófugos. La solicitud del

valiente Ferraz sin embargo fue desatendida á pesar de los nobles sentimientos que la dictaban, porque no era prudente empeñar aquella arma cuando la infantería se hallaba tres leguas á retaguardia.

Al romper la marcha el ejército español el 18 en Ayoayo, salió la mayor parte de la caballería con 800 infantes al mando de Valdés en persecucion del despavorido enemigo. No bien habia andado aquel bizarro gefe una legua, cuando ya encontró pelotones de soldados rezagados, que pudieron evadirse de las filas apenas habia entrado la noche: siguiendo rapidamente en persecucion de unas tropas ya desmoralizadas i destruidas por sí mismas, se las hizo perder el poco orden que las restaba; i arrojando por todas partes fusiles, municiones, pertrechos de guerra, la imprenta, que habia sido el vehículo principal de sus embustes i patrañas, i cuanto podia embarazarles la fuga, iban los realistas aprovechándose de aquellos despojos, i recogiendo los infinitos desertores i dispersos que se hallaban en todas direcciones.

Conservaban los rebeldes todavia su artillería i parque a retaguardia, i era de la mayor importancia apoderarse de ella: confió Valdés esta comision al capitán don Juan Martin con 75 caballos, quien derrotó completamente en las cercanías de Viacha 200 lanceros enemigos sin que hubieran podido salvarse de la muerte sino el teniente coronel Navajas que los mandaba i unos cuantos soldados, habiéndose debido en gran parte este feliz golpe de mano á la buena direccion que supo dar á los realistas el comisario de guerra don Francisco Martinez de Hoz. á beneficio de sus grandes conocimientos locales i de su celo. Aunque Martin no logró el principal objeto de su comision, no fue menos importante el resultado de su valor, por haber destruido la citada columna de caballería, con cuyos despojos regresó al ejército á recibir como premio de sus fatigas i de su lealtad la gratitud i admiracion de sus dignos compañeros de armas.

Al ver el vergonzoso desconcierto de las tropas de Santa Cruz, creyó el virei que todas habian de rendir las armas á discrecion sobre el Desaguadero, esperando que serian ejecutadas fielmente las instrucciones que habia dado mui de antemano al comandante militar de Puno, de apoderarse del puente tan pronto como Santa Cruz lo hubiera abandonado, i de cortarlo cuando llegase el caso de ser útil aquella medida. La falta de cumplimiento de esta orden tan importante salvó al enemigo de su ruina total.

Olañeta fue enviado á este tiempo á la Paz con el armamento, prisioneros i demas despojos del ejército enemigo; el virei trasladó el 20 su cuartel general á Tiahuanaco; La Hera pasó á situarse sobre el Desaguadero con 200 infantes i 60 caballos; i Ameller se dirigió por la derecha con 400 hombres ácia el estrecho de Tiquina. El primero halló en la Paz un número considerable de enfermos i dispersos; La Hera hizo

rendir las armas el 21 á las tropas que defendian los parapetos del rio en la orilla opuesta, con cuyo brillante suceso acabaron de desordenarse los rebeldes. Ameller se apoderó en el mismo dia del estrecho de Tiquina, de sus balsas i guarnicion, quedando asi dueños los realistas de los dos pasos mas importantes.

Lo que todavia sostenia en parte el abatido espíritu de algunos independientes era la esperanza de que la division de Sucre se hubiera aproximado al Desaguadero; mas quedaron todos abismados en el mayor desconsuelo i desesperacion al ver completamente fallido su cálculo tambien por esta parte.

Apenas el virei, que se hallaba en Tiahuanaco con Valdés i con el cuartel general, recibió aviso del importante triunfo de la Hera, mandó suspender la construccion de balsas flotantes, que habia creido necesarias para cruzar dicho rio pues no entraba en su cálculo que el referido general La Hera pudiera haber destruido con tanta felicidad á un enemigo defendido por buenos parapetos i por aquella caudalosa corriente que se hallaba intermedia.

Dicho virei llegó el dia 22 á Zepita, en cuyo punto se habia situado La Hera desde el dia anterior á consecuencia de haberlo abandonado Santa Cruz, poseido del último grado de confusion i desórden. Carratalá fue enviado con una pequeña columna sobre las huellas de estos prófugos, á los que dió alcance en las inmediaciones de Santa Rosa, les tomó mas de 200 prisioneros con 3 piezas de artillería, i les dispersó los demas en distintas direcciones, i especialmente sobre Moquehua, á cuyo punto llegaron 800 hombres, únicos restos de aquel orgulloso ejército de 7000, con que Santa Cruz habia desembarcado en Arica tres meses antes.

Como la division de Sucre habia llegado á conmover los partidos de Lucanas i Parinacochas, i á dar algun cuidado por la facilidad i propension de muchos de aquellos pueblos á agitarse luego que se alejaban las tropas realistas, marchó el general Canterac sobre el citado partido de Lucanas con cuatro batallones i tres escuadrones, dejando el resto de sus fuerzas en Jauja al mando de Loriga; mas no bien tuvo Sucre noticia de este movimiento cuando abandonó su primera línea, i reuniendo todas sus tropas sobre Quilca i Camaná, se dirigió á Arequipa, de cuya ciudad se retiró el coronel Ramirez cuando vió aproximarse en fuerzas superiores á los enemigos, á los que habia reconocido anteriormente en Quilca á espensas de una ligera herida.

Informado Canterac del repliegue de estos tomó el camino del Cuzco á fin de librar sus tropas de las quebradas mal sanas de la costa i de las fragosas subidas i bajadas del camino medio, logrando asimismo el objeto de asegurar la tranquilidad de aquel pais, verificar su reunion con las fuerzas del citado Ramirez, i prepararse á bajar sobre Arequipa en caso de que el virei no necesitase de su auxilio. A los pri-

meros avisos que tuvo Sucre de la reunion del virei con las tropas de Potosí i de la retirada de Santa Cruz sobre el Desaguadero, salió de Arequipa en 24 de setiembre en direccion de la Sierra con la idea de ponerse en comunicacion con su desgraciado compañero, i de prestarle los auxilios de que pudiera necesitar. Redobló entonces Canterac su activa marcha desde el Cuzco para situarse entre estos dos caudillos i batirlos en detalle. Aunque este plan parecia de difícil ejecucion por ser doble la distancia que tenia que recorrer Canterac, se conseguia á lo menos el segundo objeto que era el de aproximarse al virei para segundar sus bien concertados movimientos.

La noticia de la destruccion del ejército de Santa Cruz i de la marcha del virei sobre Puno, dió lugar á nuevos planes por parte de Canterac i Sucre: el primero marchó sobre Apo por el camino del Despoblado al mismo tiempo que el virei tomaba aquella direccion por el de Lampa; i Sucre regresó á Arequipa ejecutando igual movimiento las partidas que habia adelantado hasta las inmediaciones de Puno.

Acobardada la infantería colombiana, abandonó aquella ciudad i tomó la direccion del puerto de Quilca para refugiarse en sus buques. Aunque el virei forzó entonces la marcha con sus fatigadas tropas, no pudo á pesar de su afán i energía llegar á Apo hasta el 7 de octubre, en donde supo que ya no era posible dar alcance á la infantería enemiga, pues que sola la caballería habia quedado en Arequipa, con el mismo Sucre, que intentaba reunirse con Santa Cruz, ó mas bien salvar los restos del ejército derrotado.

Fue entonces cuando dispuso la salida del brigadier Ferraz con 150 caballos en union con 250 cazadores de Cantabria al mando del coronel de este cuerpo, don Antonio Tur, contra dicha caballería, que constaba de tres escuadrones, i contaba por sus gefes al mismo Sucre, á los generales Pinto i Miller i al coronel Raulet. Era la intencion del benemérito Ferraz tomar la direccion del *Botadero* á fin de evitar el encuentro de las avanzadas que los enemigos tenian situadas en Cangallo, que era otro de los caminos que conducian á Arequipa; pero habiéndose extraviado el guia en aquella noche en que debia verificarse la sorpresa, se hizo por lo tanto mui arriesgada esta empresa, de la que se habria retraido cualquiera otro gefe que no tuviera un temple tan firme como Ferraz, i unas tropas tan entusiasmadas i decididas.

Tomadas las medidas mas oportunas para dar el ataque en las mismas calles de Arequipa, destacó dicho gefe una columna por la izquierda en direccion del puente, en tanto que él marchaba contra la mayor fuerza enemiga que se retiraba por el frente. Aunque la espresada columna de la izquierda fue arrollada por haber principiado con demasiada precipitacion su movimiento, no por eso se desconcertó Ferraz, si bien necesitó de mayores esfuerzos para enmendar aquel primer defecto. Fueron

con efecto batidos los rebeldes en la calle del Sauce, i perseguidos furiosamente hasta el puente, en donde rehechos con las tropas que no habian entrado en accion, volvieron á dar el frente, i á ofrecer á las nuestras nuevos triunfos.

Puestos los insurgentes en retirada fueron alcanzados segunda vez á dos leguas de la ciudad en direccion de Huchumayo, i cargados con igual vigor i decision; pero reconociéndose mui superiores en fuerza á los realistas que se habian atrevido á perseguirlos, presentaron una actitud tan respetable, que indicaba su resolucion de comprar con su sangre el honor que habian perdido en los primeros choques. En medio del fuego guerrero que respiraba el gefe realista conoció lo crítico de su posicion i la necesidad de desplegar heróicos esfuerzos para que la victoria no abandonase su constancia i empeño: destacado el comandante Echezarraga con 50 caballos por el frente, se dirigió Ferraz precipitadamente por el flanco derecho á tomar la izquierda de los 200 que todavía quedaban á los insurgentes; pero como este segundo movimiento era mucho mas largo á causa de un barranco de difícil acceso, hubo Echezarraga de hacer alto para dar lugar á que su gefe ejecutase aquel movimiento.

La indecision i poco tino del general Miller en no haber atacado á la primera columna, salvó en este dia á los realistas de su ruina. Respiró Ferraz cuando vió que los enemigos no habian avanzado de su posicion, i aun mas cuando le dejaron aproximar sin haberle presentado mas ofensa que una descarga de sus carabinas; se arrojó entonces con tanto denuedo i vigoroso impulso que quedó enteramente deshecha aquella formidable columna cerrada que habia formado Miller.

En esta última i decisiva carga que siguió por el espacio de legua i media, acabaron de perder los rebeldes todos sus soldados i oficiales, pues apenas se salvaron 25 ó 30 de los primeros i 4 de los segundos, que no pudieron ser perseguidos por hallarse rendidos de la fatiga los caballos de Ferraz. Fueron los trofeos de esta ilustre jornada la rendicion de un comandante, un capitan, 4 subalternos i 160 independientes, la muerte de 5 oficiales i 47 soldados, i la toma de 142 caballos ensillados, 98 carabinas, 120 cartucheras, 100 i tantos sables, 60 lanzas, i 3 clarines, ademas de los despojos que pudieron recoger los vecinos de Arequipa, i los oficiales i tropa de infantería que marchaban á retaguardia.

Pocas acciones hai comparables con la presente, ya se considere por la parte de arrojo ó por la de inteligencia: 320 caballos enemigos fueron completamente destrozados por menos de la mitad de la fuerza de aquella arma; porque si bien la infantería tuvo una parte gloriosa en el principio de la refriega, las cargas sucesivas fueron dadas esclusivamente por la caballería: se hicieron por lo tanto altamente recomendables gefes, oficiales i tropa, i especialmente su digno coronel Ferraz, cuya pericia, deci-

sion i valentía desplegadas en esta ilustre jornada, habrian sido suficientes para darle opinion militar, si ya su anterior carrera llena de lucimiento no le hubiera grangeado el afecto de sus gefes i el respeto de sus subalternos.

Entró el virei en 10 de octubre con toda la caballería en Arequipa enmedio de los vivas i aclamaciones con que aquellos habitantes expresaron el amor al Monarca español, cuyo retrato habia aparecido ya en uno de los balcones de la plaza, i las campanas se estaban repicando en el mismo momento en que Ferraz batia en ella la caballería de Sucre el dia 8. La infantería de Canterac pasó por Arequipa el dia 12 siguiendo su marcha hasta Huchumayo, á donde se dirigió tambien su caballeria, asi como batallones i un escuadron de las tropas que habia traído el virei.

Llegó este ejército el 14 á Sigüas, en cuyo punto se separaron ambos cuerpos para llenar dos distintos objetos: el general Canterac marchó el 15 en direccion de Mages para caer sobre Huamanga; el general Valdés retrocedió á Vitor para observar la division de Sucre que poco tiempo despues marcó su movimiento al N. desde Camaná. En el mismo dia 12 en que salian las tropas de Arequipa en direccion del N., lo ejecutó ácia el Sur un batallon i un escuadron á las órdenes del general Carratalá para situarse en Moquehua i forzar el reembarco de las reliquias de Santa Cruz en Ilo, i de las que se hallaban en Arica con Portocarrero. Aquel pudo llevarse á efecto; mas no este, porque instruido Portocarrero de la poca fuerza con que se habia adelantado, i seguro de salvarse en sus buques á su misma vista por tener el puerto de Arica atrincherado i protegido por los fuegos de la fragata Prueba, ocupó el valle de Asapa i paralizó el movimiento de los realistas.

Al mismo tiempo que las tropas de Valdés acababan de espeler de las costas del Sur á los expedicionarios de Santa Cruz i Sucre, se cubria de gloria el brigadier Olañeta en los campos de Cochabamba. Habiendo recorrido victoriosamente los Yungas i valles de Sicasica, llegó el 15 al punto de Alzuri, en donde con solos 800 hombres destruyó completamente una columna de 1600, acaudillada por Lanza, Velasco i Blanco, tomándoles 500 prisioneros, incluso 31 oficiales, i apoderándose del campo cubierto de cadáveres, del que se recogieron asimismo 600 fusiles, 600 correages, 30 lanzas i toda la artillería i pertrechos, sin mas pérdida por su parte que la de 20 muertos i 25 heridos. Lanza pudo fugarse por los altos de Colomi, Blanco por Viluma, i Velasco por Sacaba: éstos i los pocos soldados que pudieron sustraerse á los mortíferos golpes de aquella refriega lo debieron al cansancio de los caballos de los realistas que les impidió salir en su persecucion.

Terminada felizmente esta difícil i desigual campaña que elevando el honor de los españoles al mayor punto de esplendor i grandeza podrá

hacer época en los anales americanos, se retiró el virei al Cuzco para volver á sus antiguas tareas administrativas, i Valdés nombrado ya general en jefe del ejército del Sur quedó encargado de las operaciones de la guerra por esta parte. Habiendo salido el 1º de noviembre para Moquehua el batallon de Gerona, i al dia siguiente el mismo Valdés, recibió en aquel punto avisos positivos de la direccion de Sucre sobre Pisco, i de la de Santa Cruz con sus miserables restos al Norte. Si bien estos movimientos ofrecian las mas seguras garantías á la pública tranquilidad, se presentaron nuevos motivos de alarma con el arribo á Arica de otra expedicion de 2500 hombres procedentes de Chile, que debia haber cooperado con las que habian salido del Callao.

Habiéndose mandado pasar al citado punto de Moquehua á los escuadrones de granaderos, salió Valdés para Tacna con los batallones de Gerona i cazadores para observar de cerca las maniobras de los chilenos; pero al llegar á Sama el dia 12 supo que ya estos estaban reembarcados, si bien no se hicieron á la vela hasta el 17 en direccion del Norte. Se repitió sin embargo aquella alarma el dia 25 en que recibió nuevos partes de diferentes puntos, anunciando que dicha expedicion regresaba otra vez á Arica, como lo verificaron algunos de los buques en el mismo dia i sucesivamente los demas; mas se averiguó mui pronto que su ocupacion era la de hacer aguada, sin duda con la idea de regresar á su pais, ya que habia sido frustrado completamente el gran plan de la coalicion americana, i cuando supieron la caida de Riva Agüero, por cuyo impulso esclusivo se habia movido aquella fuerza.

Temiendo sin embargo el general Valdés que el objeto de estos expedicionarios fuese el de llamar las tropas realistas al Sur para hacer su desembarco en Quilca si eran reforzados por alguna division de Lima, mandó pasar á Arequipa dos escuadrones que se hallaban en Puno á fin de paralizar sus progresos, en tanto que espedia los ausilios que podian necesitarse.

Asi terminó esa famosa liga que con tanta razon habia estremecido el edificio monárquico, i conmovido la entereza de los que peleaban por el mas digno de los soberanos. De los 7000 expedicionarios tan solo 1300 llegaron á embarcarse incluyendo en este número las partidas de Portocarrero; pero uno de los trasportes que conducia 300 húsares de la legion peruana fue apresado por un corsario español titulado el *general Valdés*, i enviado á Chiloe: cerca de 30 oficiales de diferentes cuerpos, entre ellos el aventurero Soulangé, Correa, Hill i el marques de San Miguel fueron trasbordados al citado corsario con la idea de que estuvieran mas aseguradas sus personas; pero habiendo tenido este buque la desgracia de naufragar perecieron dichos oficiales i cuantos se hallaban á su bordo. Asi, pues, escasamente regresó al Callao la séptima parte de dicho ejército. Los

3.000 de Sucre abandonaron asimismo con bajas mui considerables i pérdida de toda su caballería aquel país que les habia sido fatal: los 2500 chilenos hicieron un paseo tan inutil como costoso, arrojando al mar todos sus caballos; la numerosa columna de Lanza fue derrotada completamente; los refuerzos de Jujuí no pudieron dar un paso adelante; todo el Alto Perú i la mayor parte del bajo quedaron libres de enemigos; las tropas del Rei adquirieron el renombre de invencibles, i cautivaron con el prestigio de la victoria la voluntad de muchos pueblos que habian mostrado una decidida adhesion por la independendencia.

Esta brillante campaña consolidó la opinion del virei Laserna, que la habia dirigido en persona. Sus bien combinados planes, la asombrosa movilidad que supo dar á sus tropas, la precision i acierto de su maniobras, i su teson i constancia hicieron que triunfase completamente del orgulloso Santa Cruz i de sus ausiliares, quienes desde este momento no pudieron menos de respetar un gefe tan recomendable por la actividad de sus operaciones guerreras i esfuerzo de su brazo, como por lo distinguido de sus talentos políticos i por la sagacidad de su entendimiento.

Estos funestos reveses i contrastes para los insurgentes influyeron considerablemente en el descrédito de los mandones de Lima i en el desaliento de las tropas con que pensaban todavía continuar la opresion de aquellas provincias. Viendo Bolivar los apuros de los independientes peruanos i las dificultades de ganar terreno sobre el brillante ejército realista, pidió i obtuvo del congreso de Bogotá el permiso de acudir con su espada al sostén de tan impia causa; i embarcándose sin dilacion en Guayaquil con direccion al Callao, hizo su entrada pública en Lima el 1º de setiembre en medio de las mayores aclamaciones de los abatidos sediciosos que se figuraban ver en aquel caudillo al salvador de su ilegítimo partido. El marques de Torre Tagle retuvo el título de presidente, pero enteramente subordinado á la voluntad del gefe colombiano.

En el entretanto Riva Agüero, que habian reunido en Trujillo los miembros del congreso fugados del Callao, dispuso que se abriesen nuevamente las sesiones bajo sus auspicios. Sus primeros disposiciones se dirigieron á levantar tropas que lo sostuvieran en el mando, habiendo sido tan eficaz su empeño en esta parte que al poco tiempo tenia armados i equipados mas de 3.000 reclutas, sacados de las provincias del Norte. Tenia proyectado Bolivar entronizarse en el Perú alejando del poder á cuantos sujetos de influjo i de prestigio pudieran hacerle sombra: Riva Agüero fue por lo tanto mui pronto el blanco de su persecucion: las desavenencias suscitadas entre aquel, Torre Tagle, Sucre i una parte del congreso, habian enconado los ánimos hasta un punto difícil de describirse: la irritacion contra dicho Riva Agüero creció con haber adoptado algunas medidas antipopulares, cuales fueron la supresion del mismo congreso de

Trujillo i las negociaciones entabladas con el virei Laserna para zanjar amistosamente los negocios de aquel reino.

Fortalecido Bolivar con tales armas, intervino en esta cuestion que podia llamarse puramente nacional; i poniendo en práctica primeramente todos los medios del exhorto, de la dulzura, i de una aparente conciliacion, descubrió por fin sus planes verdaderos de destruir aquel peligroso enemigo; lo que consiguió sobornando algunos de sus gefes de mas confianza, i en particular al coronel Lafuente, por quien fue arrestado ingrata i pérfidamente, puesto á la disposicion de su inexorable rival, i conducido á Guayaquil sufriendo toda clase de tropelías i vejaciones, de las que fue libertado finalmente por la poderosa mediacion del almirante peruano don Martin Jorge Guise, i facultado á embarcarse para Europa en compañía de su fiel amigo i compañero de infortunios el general Herrera.

Este revolucionario i el general San Martin se hallaron casualmente al año siguiente disfrutando de un mismo asilo, que fue la ciudad de Bruselas, en donde se sepultaron las locas aspiraciones i gigantescos proyectos de aquellos dos génios emprendedores, que habian estremecido la América del Sur con el ruido de sus armas i con el fuego de su seducccion é intriga. ¡Nuevo ejemplo del fin que deben prometerse los traidores á sus gobiernos respectivos!

Aunque el orgulloso Bolivar se habia puesto á la cabeza de la revolucion peruana, estaba mui lejos de tener la menor confianza en el buen resultado de su empresa: el aspecto de los negocios públicos era sumamente lisonjero para los realistas á fines de este año. Desde la jornada feliz de Ica habian recorrido una carrera de triunfos i glorias; los enemigos habian sido batidos cuantas veces habian tenido serenidad para ponérseles al frente; el dominio de estos se ceñia por lo tanto á la sola capital de Lima i á los paises situados al Norte de esta ciudad; el resto de aquel reino desde Tarma hasta veinte leguas mas adelante de Tupiza, que es una estension de cerca de 600, estaba sujeto á las armas de S. M. i disfrutaba de la mayor tranquilidad, asegurada por la decision de sus habitantes que pedian á porfia armas i ausilios guerreros para defenderse contra las desordenadas falanges rebeldes, cuyo espíritu opresor i violento habia borrado las primeras impresiones de independencia, i dejado en su vez con sus estorsiones i tropelías las semillas de desagrado i aversion.

Los pueblos que mas se distinguieron en la efusion de sus leales sentimientos i que con mas empeño pidieron ser armados en defensa de los Reales derechos fueron los de Cangallo, Castrovireina, Huancavelica, Iscuchaca, Vilca, Moya, Cuenca, Chongos, Chupaca, Sicaya, Tarma, Acobamba, Palcamayo, Huasahuasi, i otros muchos que se hicieron acreedores al aprecio i gratitud de las legítimas autoridades. Eran por lo tanto batidas las gavillas en todas direcciones, ofreciendo los medios de distin-

guirse á varios gefes realistas que dieron nuevas pruebas de su vigilancia i decision.

Fue uno de ellos el teniente coronel don Cayetano Avelle, quien derrotó en el dia 1º de diciembre en las inmediaciones de Cahuachi á los caudillos Castañeda i Abarca, matándoles 13 hombres, haciéndoles 16 prisioneros, entre ellos al mismo Abarca, i apoderándose de varias armas de chispa i corte, monturas i caballos. Otro fue el teniente coronel don Francisco Narvaez, quien batió asimismo al amanecer del dia 13 en el vado del Trapiche á la gavilla del Negro Pola, poniéndola en completa dispersion. No fue menos honroso el empeño con que el comandante del batallón de Guías del general don Joaquin Bolivar resistió al anoecer del mismo dia 13 en la hacienda de Huanca á un furioso ataque de mas de 500 insurgentes de infantería i 130 de caballería, á pesar de que la fuerza realista era mui inferior numéricamente, pues que se componia tan solo de tres compañías del citado cuerpo i de 30 húsares de Fernando VII.

El brigadier don José Ramon Rodil, que habia sido destacado por el general en gefe sobre la costa de Ica, batió completamente el 18 de diciembre á los caudillos Pardo Cela, Huavique i otros, causándoles bastante pérdida de muertos i prisioneros, en cuyo favorable resultado tuvo una parte activa el comandante de caballería don Manuel de la Canal. El general Monet, acompañado por el coronel Tur salió al encuentro de algunos partidarios que se habian adelantado sobre Llockllapampa con objeto de robar los ganados de la provision del ejército, i los puso en fuga dejando castigada su osadía.

Empero á pesar de tan ilustres victorias, debidas esclusivamente al genio guerrero de los comandantes españoles i á los heroicos esfuerzos de su bizarras tropas, i sin embargo de haber sabido rectificar con su prestigio la opinion estraviada de aquellos pueblos, no dejaban de llenarse de aprehension al tender la vista sobre el aislamiento en que estaban constituidos sin ninguna clase de comunicacion con la península i entregados á los solos recursos de su valor é ingenio.

Tenian por otra parte en el mismo territorio un formidable enemigo cual era Bolivar, armado con todos los rayos del poder de Colombia i con la mágica fuerza de su nombre: su república estaba resuelta á vaciar todos los medios de la fuerza i de la intriga en obsequio de la independencia peruana: igual era la decision de los demas estados de la América española, emancipados ya de hecho de la madre patria, i que no podian contar con la seguridad de sus triunfos revolucionarios en tanto que mantuviesen las armas en la mano las entusiasmadas tropas del virei Laserna.

Se habia visto por esperiencia que los pueblos de este vireinato variaban facilmente de opinion siguiendo siempre el partido victorioso. Como

la guerra tiene tantas vicisitudes, i que el mas afortunado i esperto general no siempre puede contar con los dones de la fortuna, era de temer que si las armas realistas sufrian algun contraste se perdiese con igual rapidez la gran preponderancia que habian adquirido á fuerza de sudores i de costosos sacrificios; i se hacia preciso por lo tanto obrar con mucho pulso i circunspeccion para no presentar flanco alguno que malograra unos servicios tan distinguidos. El génio de la discordia sin embargo encendió en el año siguiente sus abrasadoras teas, á las que no pudo menos de sucumbir la lealtad i la constancia.

Es mui sensible confesar que las desavenencias entre los mismos gefes realistas fueron la causa de su destruccion. Dificilmente se combinan las sublimes virtudes con la moderacion i templanza: la ambicion de gloria, que ha sido característica á los españoles en todos los tiempos i edades, ha tenido las mas veces por falsas compañeras la negra envidia i el ignoble resentimiento: estos defectos, demasiado comunes en nuestros guerreros, han producido daños incalculables á los intereses del Soberano, i han puesto varias veces su autoridad, especialmente en América á la orilla del precipicio. Infinitos ejemplos nos ofrece la historia de esta amarga verdad desde los primeros tiempos de la conquista; no es, pues, extraño que los hayamos visto repetidos en los tiempos modernos, si bien parece que debiéramos haber aprendido con tan costosos desencuentros á deponer esos fogosos impulsos que lejos de conducir al templo de la fama, rebajan los méritos contraídos para lograr un dia su entrada en él.

Quisiéramos por lo tanto borrar la sentencia pronunciada por un antiguo guerrero, mui conocedor de las virtudes i defectos de nuestra nacion, *“de que los españoles son demasiado fieros para estar mucho tiempo unidos.”* Ganarian mucho la monarquía i los pueblos si pudieran conciliarse ambos extremos: quedaria entonces elevado nuestro carácter al mayor punto de gloria, i nada tendríamos que envidiar á las demas naciones del globo. Somos por lo tanto mui contrarios á los principios adoptados por el legislador de Lacedemonia, quien segun nos dice Plutarco en la vida de Agesilao, sembró en el gobierno la ambicion i los celos como semillas de virtud. Tal vez estas teorías serian útiles en aquellos tiempos; pero en los presentes son siempre semillas de desórden i de ruina para los mismos gobiernos.

Antes de concluir este capítulo daremos una idea de las negociaciones abiertas por el gobierno constitucional con los revolucionarios de América, principiando por sus primeras operaciones practicadas en la capital de Buenos Aires.

Parecerá extraño que se hable en este lugar de sucesos correspondientes á las provincias del Rio de la Plata; pero no lo es en realidad, si se considera que aquellos estuvieron intimamente enlazados con los del Perú. La historia de Buenos-Aires por otra parte ofrece tan poco interés

desde el año 1821, que damos por concluida ya nuestra tarea con respecto á aquel punto en el capítulo del año 1820, en el que hemos redactado cuanto puede empeñar la atencion pública: desde aquella época no se ha visto mas que la porfiada guerra con el Brasil terminada en 1828, acalorados debates entre los gobernantes, interminables discordias, disgusto general i anarquía. Se ven repetidas en este desgraciado pais casi todos los meses las tiránicas escenas de las antiguas legiones pretorianas, dando el imperio ó el mando al mayor postor ó al que sabe grangearse mejor la gracia de la desordenada soldadesca.

Desde que se restableció en España la malhadada constitucion de Cádiz, se observó en los principales directores de este sistema un empeño indirecto por la emancipacion de aquellos dominios, ó á lo menos una indiferencia absoluta sobre su suerte. Al ver algunos una conducta tan extraña llegaron á pensar que tal vez el vacilante estado del nuevo sistema les impedia á mendigar la amistad de los americanos con menoscabo i detrimento de los intereses de la madre Patria, á fin de proporcionarse un ventajoso asilo si la mal calculada aplicacion de sus nuevas instituciones i su impopularidad los derribaban de su encumbrado puesto.

No bien escarmentados todavia con los malos efectos producidos por la intempestiva alocucion del congreso de regencia del mes de febrero de 1810, la que lejos de cautivar el ánimo i voluntad de los revoltosos criollos, en desagravio de cuyas infundadas quejas se deprimió injustamente la autoridad de los virreyes i gefes realistas, les prestó todos los medios de alzarse con los esterminadores rayos de la rebeldía i ambicion, encubiertos bajo la sancion real; no bien desengañados los corifeos de aquel yerro político tan trascendental i funesto (1), ó tal vez olvidados de aquella amarga leccion, resolvieron entrar en negociaciones con todos los estados revolucionados de América.

Despues de varios debates en las córtes, en las que se notó que preponderaba el partido americano, al que nuestros diputados peninsulares prestaban una ciega deferencia con el bien conocido designio de asegurarse de sus votos para que fueran aprobadas las proposiciones que lisonjeaban mas sus intereses, su ambicion ó sus caprichos, se dieron varios decretos en 13 de febrero i en 28 de junio de 1822 sobre el nombramiento de comisionados para dichos dominios de Ultramar. Don Juan Ramon Osés, magistrado honorario del supremo tribunal de justicia, i don San-

(1) Estamos bien distantes de creer que los individuos que formaban el consejo de regencia de aquella época hubieran sido capaces de causar á ciencia cierta el menor perjuicio á los verdaderos intereses de la Monarquía española: no fue, pues, su error efecto de malicia ó de falta de probidad i de virtudes, i si de equivocacion de cálculo en atribuir á los disidentes americanos sublimes virtudes, i elevación de sentimientos que han estado bien distantes de su conducta.

tiago de Irrisarri, brigadier de marina, fueron nombrados para Nueva España; el brigadier don Francisco del Pino lo fue para Guatemala; el brigadier de marina don José Sartorio, i el capitan de fragata don Juan Barri lo fueron para Costafirme; i salieron para Buenos-Aires el magistrado de la audiencia de Chile don Antonio Luis Pereira i el teniente coronel don Luis de la Robla.

Apenas llegaron estos dos últimos á Buenos-Aires, que fue á principios de 1823, empezaron á tratar con los insurjentes sobre los preliminares que debian producir el reconocimiento sucesivo de su independencia; i firmaron en 4 de julio una especie de convenio ó armisticio que debia durar por el espacio de diez i ocho meses, durante cuyo tiempo se resolveria la gran cuestion americana, i en el entretanto reconocian dichos comisionados la independencia en la parte comercial, puesto que se habia estipulado una perfecta armonía en aquella clase de relaciones, i la admission en los puertos de España de la bandera insurjente de dicho punto de Buenos-Aires.

Dificil es atinar si verdaderamente llevaron aquellos negociadores facultades tan estensas del gobierno constitucional, i tan repugnantes facultades al sentido comun i al honor español, ó si se dejaron alucinar por las pomposas i quiméricas promesas que les hicieron los republicanos de Buenos-Aires, de ausiliar á la España para sostener su efímera libertad con la misma suma de veinte millones de duros que había sido decretada por las cámaras de Francia para reponer á S. M. C. en la plenitud de sus derechos. Si fue grande el desvarío de parte de los unos en ofrecer lo que ni en sueños podian jamas realizar, lo fue todavia mayor de parte de los que creyeron en su posibilidad. No contentos dichos comisionados con el resultado de sus insulsas negociaciones en Buenos-Aires se dirigieron al respetable virei Laserna para que se conformase con la titulada convencion preliminar en lo concerniente á su vireinato; i los republicanos en este punto quisieron hacerla estensiva á todo el continente de América, con cuyo motivo fue nombrado el general Las Heras como plenipotenciario cerca de dicho virei.

Empero este ilustre general, que acababa de ceñir sus sienes de los mas ilustres laureles, no solo en las batallas de Ica, Toraca i Moquehua, sino tambien en la reciente campaña contra Santa Cruz que habia mandado en persona, no quiso acceder al armisticio ó suspension de armas con el gobierno rebelde de Buenos-Aires, sino se establecia como base principal el reconocimiento de la autoridad real en el Perú, i la retirada de la division titulada de los Andes, que habia sido enviada en auxilio de los disidentes de aquel vireinato.

El brigadier don Baldomero Espartero fue encargado por el referido virei para oir las proposiciones de Las Heras, con cuyo gefe tuvo sus sesiones en la ciudad de Salta, sin que hubieran podido avenirse en sus

respectivas pretensiones. Espartero manejó su comision con todo el pulso i acierto que la misma requería, i adquirió por lo tanto nuevos grados al aprecio i consideracion de la suprema autoridad que se la habia confiado. Las Heras se empeñó, pero infructuosamente, en presentarse á conferenciar en el Cuzco con el mismo virei, i hubo de regresar por lo tanto á Buenos-Aires á aumentar con tal malogro el desaire de los enviados constitucionales, reducidos al mayor abatimiento i miseria, no solo por la nulidad de sus poderes, sino por falta de los medios mas preciosos para su subsistencia, como resultado de la protesta de letras libradas sobre el banquero de Londres.

Asi, pues, terminaron aquellas necias negociaciones, inventadas por la mala fé, dirigidas por la ceguedad de los partidos, i sancionadas por la estúpida credulidad i torpe compromiso. Tal debe ser siempre el éxito de toda operacion que no esté fundada en razon i justicia, en leyes fundamentales de los estados i en la opinion de los pueblos. Las bayonetas podrán hacer que enmudezca por un momento el derecho i la legitimidad; pero el mismo silencio, producido por la sorpresa, es el signo mas positivo de la fuerza con que se prepara el huracan político á destruir las obras que no tienen sólidos cimientos.